

Introducción al Dossier Siete de Oros
Cuarenta Naipes N° 11 - Diciembre de 2024

Fabián O. Iriarte

En los últimos años, la suerte literaria de los poetas estadounidenses Emily Dickinson (1830-1886) y Walt Whitman (1819-1892) ha ido en aumento en Argentina; mi afirmación se sustenta en el dato del número de traducciones de su obra poética.

En su mayor parte, se trata de selecciones, debido a la vastedad de sus sendas obras. En vida de Emily Dickinson, solamente 10 poemas de los 1775 (según su editor de 1960, Thomas H. Johnson) o 1789 (según su editor de 1999, Ralph W. Franklin) de la autora vieron la luz en forma impresa en revistas y periódicos, la mayoría de las veces con cierta renuencia de su parte, sobre todo, debido a que los editores efectuaban cambios y ajustes a sus poemas, como el añadido de títulos, la corrección de la sintaxis y la puntuación, en ocasiones hasta la rima.

En el caso de Whitman, en cambio, su obra capital, *Hojas de Hierba*, comenzó sólo con 12 extensos poemas en la primera edición de 1855, pero en las cinco ediciones sucesivas restantes (1856, 1860, 1867, 1871 y 1881, que tuvo una reimpresión en 1891 y 1892 y se conoció como la “Deathbed edition” o “edición del lecho de muerte”), el número aumentó hasta alcanzar más de 400 poemas.

No olvidamos, por supuesto, los antecedentes de las versiones de la poesía de Dickinson que ya se han vuelto clásicas: las de Silvina Ocampo (1985), Mirta Rosenberg (1987), y las de Raúl Gustavo Aguirre, recogidas hace poco en un pequeño volumen por Rodolfo Alonso, *La asesina rubia: Antología poética* (2016), pero provenientes de varias décadas atrás.

Más recientemente, tenemos la exquisita selección de Ricardo Herrera, *Por ínfimas finuras* (2009); las versiones de 96 poemas de Dickinson que, aunque publicadas en Valencia, fueron hechas por el difunto profesor de Literatura Norteamericana en la UBA, Rolando Costa Picazo, *Oblicuidad de la luz* (2011); la selección hecha por Delia Pasini para Editorial Losada (2014); la breve selección de María Negroni, *Carta al mundo y otros poemas* (2016), a la que pronto añadió *La miniatura incandescente* (2021); los *Cuatro poemas* traducidos por Christian Ferrer (2020); las versiones de Ezequiel Zaidenweg, *Un temblor se pasea por las flores: poemas sobre abejas* (2022) y María Eugenia Fernández, *Le robé a los bosques* (2022); una selección de las cartas a Susan en versión de Anabel Palacios, *El resto es prosa* (2023); los poemas que Isaias Garde publica en su blog y en Facebook; y la traducción de Daniela Camozzi, *Y soñar despierta* (2024). También hay que mencionar el libro de Renata Prati, *Poetas del dolor* (2024), resultado de sus tesis de Especialización en Traducción Literaria en la UBA, que contiene una selección de poemas de Dickinson referidas al tema del título.

Por último, señalo también que tres colegas de nuestro grupo de investigación, Milena Bracciale, Marinela Pionetti y Rocío Sadobe, con Carolina Bergese como ilustradora, dedicaron una *plaque* de su proyecto “Esa Plaga de Polleras” (dedicado al rescate y difusión de la obra de “pioneras en la reivindicación de los derechos de las mujeres entre

finales del siglo XVIII y principios del XX” a Emily Dickinson: *¡Soy Nadie! ¿Quién sos vos?* (2023).

En cuanto a Whitman, son clásicas varias selecciones y versiones efectuadas por escritores (y una poeta y traductora) argentinos: por empezar, Jorge Luis Borges con *Hojas de hierba* (1969), cuyo título engañoso promete mucho más que lo que hallamos; esta versión ha sido reimpresa varias veces. Siguen, con el mismo título, pero también siendo recortes, las traducciones de Leandro Wolfson (1976) para la mítica librería Fausto; Mirta Rosenberg (1982, reimpresión en 1997); el *Canto a mí mismo*, en versión de Roberto Mattson (1984); *Hojas de hierba*, por Miguel Haslam (1986); y *Yo canto el cuerpo eléctrico y otros poemas*, con selección y prólogo de Daniel Chirom (1987), uno de los célebres y celebrados fascículos del CEAL (Centro Editor de América Latina).

Más cercanas, en tanto, son las traducciones publicadas por la editorial Colihue, de *Hojas de Hierba* completa, por Francisco Alexander, pero revisadas por Rolando Costa Picazo (2004); *Cuerpo, pueblo, espíritu*, por Leandro Wolfson (2004); también completa y en edición bilingüe, la traducción de Pablo Ingberg para la editorial Losada (2007); *Saludo al mundo y otros poemas*, por Carlos Montemayor, para Colihue (2008); *Hojas de hierba / Canto de mí mismo*, por Daniel R. Fernández Coronado (2010); y dos versiones del “cluster” (así se llama a cada grupo de poemas que Whitman juntó bajo un título común en su libro) *Calamus*: uno de Griselda García (2018) y otro de Pablo Romero (2024).

Como se advierte, no falta material para leer a estos dos poetas esenciales cuya obra inaugura la etapa moderna de la poesía en Estados Unidos. Es nuestro objetivo con este dossier indagar en algunos aspectos de su obra.

Fabián O. Iriarte (coordinador del dossier) repasa la poesía de ambos desde la perspectiva de género: cómo cuestionaron la sexualidad y el sentido de identidad poéticamente, tanto de modo sutil y en sordina como de manera explícita. El texto fue leído como ponencia en el II Seminario Virtual de la AAEA (Asociación Argentina de Estudios Americanos), que tuvo lugar los días viernes 12 y sábado 13 de noviembre de 2021.

En 1985, Silvina Ocampo publicó en Argentina su traducción de los poemas de Emily Dickinson. En un ensayo que leyó en ocasión de las X Jornadas de Investigación en Humanidades, en la Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, en julio del corriente año, Ana Clara Millán indaga en los procesos, agentes y sentimientos que mediaron en ese trabajo de Ocampo. A partir de antologías, correspondencias y entrevistas, intenta definir esta forma particular de concebir la traducción como una “transmigración” y explicar la identificación traductor-autor pensando las relaciones entre sus poéticas de la intimidad, la timidez y la naturaleza, así como sus respectivas biografías.

Para Christiane Kazue Nagao, la obra de Walt Whitman, *Hojas de hierba* (1855-1892) “transmite una compleja cosmovisión del mundo”, basada en la confianza en la potencia de los seres humanos conscientes de su unión con las demás formas de vida. En Japón, Tsunesaburo Makiguchi, publicó en 1903 *A Geography of Human Life*, una propuesta pedagógica que proponía hacer brotar en los niños el mismo amor por el entorno y la misma grandeza de espíritu que Whitman había expresado. La reseñadora propone un paralelismo entre ambos autores, alimentados por un profundo sentido ético y un objetivo

similar: dar poder al pueblo ante los riesgos que imponía el creciente materialismo en las sociedades del mundo.

A partir de la compilación y la traducción de algunos poemas muy breves de Emily Dickinson, que tuvo como resultado la antología *Pequeños Pies* (2021), María Cecilia Perna examina el marco teórico que Delfina Muschietti propuso para la traducción en su texto “Poesía y traducción: constelaciones teóricas y traducciones comparadas” (2013). Se centra en los conceptos de “mapa rítmico”, “literalidad productiva” y “cantidad formal”, para analizar la caracterización del traductor como “invisible” y plantear otra manera, la del traductor “intérprete”, asociándolo a la idea de versión en la interpretación musical.

El ensayo de Marlene González Marín surge de su proyecto personal de traducir un libro de poemas de la autora estadounidense Patricia Lockwood, *Motherland Fatherland Homelandsexuals* (2014). Lockwood construye sus poemas sobre el género, las relaciones románticas y sexuales y las imágenes que representan estos conceptos, poniendo en tela de juego sus significados y nuestras expectativas. La ensayista analiza algunos pasajes al mismo tiempo que repasa el proceso de traducción del poema.

Para concluir el dossier, se incluyen dos documentos que ya son parte de la historia de la literatura estadounidense, así como del anecdotario (a veces con visos algo humorísticos) de la historia de la poesía del mismo país.

Ralph Waldo Emerson (1803-1882), el ensayista, conferencista, filósofo ministro, abolicionista y poeta que estaba a la cabeza del movimiento llamado Transcendentalismo hacia mitad del siglo XIX en Estados Unidos, le remitió una carta a Walt Whitman en ocasión de la primera edición de *Leaves of Grass* (1855), que aquí se presenta en traducción al español, con una breve nota a modo de comentario y contextualización.

Por su parte, Thomas Wentworth Higginson (1823-1911), ministro del Unitarianismo, escritor y soldado, de activa participación en el movimiento abolicionista en las décadas de 1840 y 1850, dejó una crónica de sus encuentros (escasos) y de su correspondencia con la poeta Emily Dickinson, que inició su durable relación de mentor y “Estudiante” al escribirle, en 1862, una carta en respuesta de un artículo en que él ofrecía ayuda a jóvenes poetas. Publicamos “Las cartas de Emily Dickinson” en traducción al español, con varias notas explicativas, esperando que arrojen más luz al estudio de la poesía de la Bella de Amherst en nuestro ámbito.